

LAS PROSTITUTAS DE SAIGON

A PENAS liberada Saigón, las autoridades municipales de la ciudad, en el primer bando después de la rendición, han prohibido «rigurosamente la prostitución, las salas de baile y todas las actividades contrarias a la buena moral». El diario «ABC», con un tono de paternal preocupación, añade a esta noticia el siguiente comentario: «En el bando municipal no se dice qué va a ser en el futuro de los miles de prostitutas que hasta ahora había en la ciudad». De un tiempo a esta parte el diario «ABC» está empeñado en que se nos atragante el desayuno cada mañana. En esta ocasión ha sido por este golpe de ternura.

¿Dónde podrían ir las prostitutas de Saigón ahora que son comunistas? En efecto, el bando municipal no lo dice. Pero tal vez existan algunas soluciones. Por ejemplo, podrían irse con sus hijos, que posiblemente estén en América o en Francia. Se podría hacer una subasta entre todos los proxenetas de occidente para abastecer nuestro mercado. Se podría montar una colecta entre gente de derechas, que son los mayores usuarios, para tener surtidos sus tugurios. Se podría hacer una campaña de adopción como se ha hecho con los niños a través de la Unicef. Se las podría traer aquí y llevarlas de peregrinación a Lourdes. ¿Y si el «ABC» las ofreciera a sus lectores como empleadas de hogar? También se les podría proporcionar puestos de mujeres toterras o formar con ellas equipos de fútbol femenino para que salgan en el colorín.

Las notas características de la derecha son el miedo, el sentido catastrofista de la Historia, el haber como prolongación ontológica del ser y el amor a las prostitutas revestido de honda preocupación paternal. En esta cuestión la derecha puede estar tranquila porque en occidente la cosa va para rato. Pero lo que es en Saigón, pese a la desazón de «ABC», la fiesta se ha acabado. No quisiera que a uno lo tomaran por moralista ni por vendedor de Biblias ni por puritano del realismo social, pero, con objeto de tranquilizar a los lectores de «ABC», se puede decir que las prostitutas de Saigón, al quedarse sin americanos defensores de la libertad a quien contagiar unas sonrosadas purgaciones, tomarán cualquier otro oficio, aunque no sea el más antiguo del mundo, siempre será más digno y humano. Así que tranquilos.

■ VICENT.

